La situación de Iraq mientras empieza el año 2008

31 December 1969

Este artículo apareción en nuestro sitio en su ingléss original el 2 de enero, 2008.

Los informes de los medios de comunicación acerca de las fiestas de año nuevo en Bagdad no pueden ocultar el hecho de que los iraquíes tienen poco que esperar del 2008 y menos aún que celebrar de 2007. El año pasado fue otro año de muerte, destrucción y sufrimiento. Hasta los datos incompletos recopilados por la Prensa Asociada - que sólo incluyen las muertes que se han reportado y excluye a los denominados insurrectos muertos en combates contra fuerzas estadounidenses y del gobierno iraquí- muestran que al menos 18.610 civiles murieron a consecuencia de la violencia. Decenas de miles de personas más murieron a causa de los efectos producidos por la desnutrición, las malas condiciones del agua potable, la contaminación de uranio empobrecido y de un sistema sanitario disfuncional.

2007 será recordado como el año en que la agencia británica de encuestas, ORB, calculó que 1.200.000 iraquíes habían muerto bajo la ocupación estadounidense, con lo que corroboraban la cantidad de muertos calculada anteriormente por científicos que trabajaban para la Universidad Johns Hopkins. También será recordado como el año en que más de un millón de iraquíes fueron forzados a abandonar sus casas para escaparse de la violencia sectaria fomentada y alentada por la política del imperialismo estadounidense. La "oleada" del envío de 30.000 soldados estadounidenses adicionales al país entre marzo y junio fue acompañada de lo que posiblemente haya sido la peor limpieza étnica y de comunidades en la historia moderna de Iraq.

El 21 de diciembre UNICEF publicó unas estadísticas que revelaban el nivel de la destrucción social: sólo el 28 % de los iraquíes de 17 años de edad pudieron tomar los exámenes finales en 2007, mientras que la violencia impidió que cerca de un millón de niños asistieran a la escuela primaria.

Estas cifras ponen en relieve la acusación hecha por WSWS el 24 de mayo de 2007 de que los artífices de la invasión de Iraq habían cometido "sociocidio" - "el asesinato deliberado y sistemático de toda una sociedad"- para apropiarse del territorio del país y de sus recursos petrolíferos en beneficio de la clase dirigente empresarial estadounidense. Hay que hacer responsables de estos crímenes de guerra a sus autores pertenecientes al gobierno de Bush y a sus aliados.

Miles de familias estadounidenses y británicas han pagado un precio amargo. La cifra de soldados de la ocupación muertos en Iraq en el año 2007 fue la más alta desde la invasión en marzo de 2003. Perdieron la vida un total de 901 estadounidenses, 47 británicos y nueve soldados de otros países ocupantes. La cifra total de víctimas estadounidenses de esta guerra ilegal asciende ahora a 3.904 muertos y a 28.661 heridos -muchos de los cuales han sufrido daños cerebrales, han perdido extremidades o sufren otros daños permanentes. Otros 30.185 soldados han tenido que ser evacuados por heridas "no hostiles", como enfermedades o problemas psicológicos. Al menos 132 soldados estadounidenses se han suicidado en este país devastado por la guerra.

2008 verá cómo continúan las muertes y las mutilaciones. En su conferencia de prensa de final de año, celebrada el 29 de diciembre, el comandante estadounidense en Iraq, el general David Petraeus, arrojó un jarro de agua fría a las declaraciones de que la "oleada" estadounidense había conseguido llegar a tener el país bajo control. Mientras señalaba el descenso de muertes estadounidenses respecto a los tres meses anteriores -la cantidad de muertos fue la más baja desde principios de 2004- advirtió de que "inevitablemente habrá duros combates, más días duros y más semanas duras, aunque pocos, si Dios quiere".

La advertencia de Petraeus provenía de la naturaleza claramente temporal del modesto descenso de riesgo para los soldados estadounidenses. El descenso de ataques a las fuerzas de ocupación se debe no a que haya habido algún

© World Socialist Web Site

cambio en la aplastante oposición por parte de los iraquíes a la presencia estadounidense o alguna mejora en las catastróficas condiciones de vida a las que se enfrentan la mayoría de los iraquíes. Más bien se debe a una serie de pactos desesperados, dirigidos por Petraeus, para comprar a varios grupos de resistencia de base árabe-sunní y para asegurar un alto el fuego con la principal oposición fundamentalista chií a la ocupación, el Ejército Mahdi Army del cérigo Moqtada al-Sadr.

Estos tratos comienzan a desenredarse. En el oeste de Iraq y en enclaves sunníes dentro de Bagdad y alrededor de esta ciudad hay al menos 77.000 miembros de la milicia sunní a los que está pagando el ejército estadounidenses. Sus dirigentes, muchos de los cuales estaban relacionados con el régimen anterior de Saddam Hussein, están tratando de desempeñar un papel político mayor por medio de un sórdido acuerdo de reparto de poder con los partidos fundamentalistas chiís y nacionalistas kurdos que dominan el gobierno títere de Iraq respaldado por Estados Unidos. En el proceso, todas las facciones se están situando en oposición directa a las esperanzas y aspiraciones de la clase trabajadora común de Iraq que pertenece a todas las sectas y grupos étnicos.

A unos dos millones de refugiados iraquíes en Siria y Jordania se les está diciendo que no tienen necesariamente que regresar a sus hogares. El que puedan volver o no dependerá de si pertenecen a la misma secta cuya milicia ahora controla el barrio de donde son originarios. A miles de chiíes se les ha impedido entrar en zonas que están bajo la autoridad de la milicia sunní y que, en muchos casos, están cerradas por muros de hormigón de 12 pies eregidos por los estadounidenses. Al mismo tiempo, a decenas de miles de sunníes y cristianos expulsados por las milicias chiíes se enfrentan a perderlo todo. Como parte del trato de Sadr con Petraeus, el Ejército Mahdi se ha apoderado de amplias zonas de Bagdad y las gobierna como un feudo sectario en nombre del clérigo.

La ira que ha ocasionado la división de la ciudad - división negociada por Estados Unidos y por el ascenso de las milicias — se va acumulando gracias a la incapacidad de la ocupación para proporcionar empleos o servicios básicos. La combinación del del desempleo y el subempleo en zonas tales como Sadr City asciende al 70%, y nuevos estallidos de resistencia son inevitables.

En el sur de Iraq, donde la población chií es mayoritaria, la situación es igualmente volátil. En términos prácticos, el pacto de Sadr con la ocupación ha terminado con el abandono de sus partidarios (que en su mayoría forman parte de la clase trabajadora) al ejército estadounidense y al Consejo Supremo Islámico Iraquí (SII,c por sus siglas en inglés), el mayor partido chií favorable a la ocupación y representante de los negocios chiíes más poderosos y de las clases gobernantes cléricas. A consecuencia de ello, cientos de hombres de la milicia sadrista han llegado a ser conocidos como "elementos indeseables", a quienes se les ha perseguido, detenido o asesinados.

Observadores de la política iraquí están notando el crecimiento del descontento interno en la base sadrista debido al tira y afloja de Sadr y a su colaboración con el ejército estadounidense. El mes pasado Peter Harling del International Crisis Group declaró a McClatchy Newspapers: "No sé cuánto tiempo se podrá sostener esto. Los partidarios de Sadr parecen estar extremadamente frustrados, quieren acatar la decisión de Moqtada [el alto el fuego], pero no durante mucho tiempo".

Según un artículo del 26 de diciembre del Washington Post, ha habido una redada contra muchos de ellos en Najaf, Karbala, Hilla y Diwaniya. Existen indicios de que el ejército estadounidense, junto con las fuerzas del gobierno iraquí leales al SII,c está preparando una ofensiva contra los sadristas y contra partidos vinculados a éstos, milicias y sindicatos en la ciudad de Basora, que es fica en petróleo.. Esta actividad tiene posibilidades de ser la mayor sangría del año nuevo y de desatar rebeliones contra la ocupación por todo el sur de Iraq.

Mientras continúan las matanzas, diversos ámbitos de la clase dirigente estadounidense están explotando la misma carnicería que ellos han provocado para abogar para que el ejército estadounidense debe permanecer en Iraq para establecer las condiciones necesarias para la "democracia". Esta propaganda no es más que una descarada apología del primer crimen de guerra, que todavía se está produciendo, del siglo XXI. La ocupación gobierna por medio de las divisiones sectarias y de la represión diaria de la oposición a su presencia. La condición previa necesaria para que Iraq se recupere de la catástrofe social y política creada por la guerra dirigida por Estados Unidos es la retirada inmediata e incondicional de Iraq de todas las tropas estadounidenses y extranjeras.

To contact the WSWS and the Socialist Equality Party visit:

wsws.org/contact

© World Socialist Web Site